



ROSAL MISIONERO

Carta nº 68

30 de octubre del 2015

¡Ave María purísima!



Queridos todos aquí va carta del presente mes...

Ya hemos visto:

- 1.- María, nombre santo.
- 2.- María, nombre lleno de dulzura.
- 3.- María, nombre que alegra e inspira amor.
- 4.- María, nombre que da fortaleza.
- 5.- María, nombre de bendición

Hoy veremos

6.- María, nombre consolador (Nº 1)

EL NOMBRE DE MARÍA

Parte seis: María nombre consolador.

Muy dulce es para sus devotos, durante la vida, el santísimo nombre de María, por las gracias supremas que les obtiene, como hemos visto. Pero más consolador les resultará en la hora de la muerte, por la suave y santa muerte que les otorgará.

El P. Sergio, jesuita, exhortaba a todos los que asistieran a un moribundo, que pronunciasen con frecuencia el nombre de María, dando como razón que este nombre de vida y esperanza, sólo con pronunciarlo en la hora de la muerte, basta para dispersar a los enemigos y para confortar al enfermo en todas sus angustias.

De modo parecido, **San Camilo de Lelis**, recomendaba muy encarecidamente a sus religiosos que ayudasen a los moribundos con frecuencia a invocar los nombres de Jesús y de María como él mismo siempre lo había practicado; y mucho mejor lo practicó consigo mismo en la hora de la muerte, como se refiere en su biografía; repetía con tanta dulzura los nombres, tan amados por él, de Jesús y de María, que inflamaba en amor a todos los que le escuchaban. Y finalmente, con los ojos fijos en aquellas adoradas imágenes, con los brazos en cruz, pronunciando por última vez los dulcísimos nombres de Jesús y de María, expiró el santo con una paz celestial.

Y es que esta breve oración, la de invocar los nombres de Jesús y de María, dice **Tomás de Kempis**, cuanto es fácil retenerla en la memoria, es agradable para meditar y fuerte para proteger al que la utiliza, contra todos los enemigos de su salvación.

Queridos todos como nos dice San Alfonso, dulce es para los devotos de María Santísima invocar su nombre; pero más consolador nos resultará en la hora de la muerte, por la suave y santa muerte que nos otorgará.

**Santa María Madre de Dios.
-ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte amén.**

En la siguiente carta va la última parte de este precioso tema.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org